

CAPÍTULO 6

EMPODERAMIENTO COMUNITARIO Y ACCIÓN
COLECTIVA: EL ROL TRANSFORMADOR DE LAS
ORGANIZACIONES BARRIALES EN LA
CONSTRUCCIÓN DE EQUIDAD Y SOSTENIBILIDAD
COMMUNITY EMPOWERMENT AND COLLECTIVE ACTION: THE
TRANSFORMATIVE ROLE OF NEIGHBORHOOD ORGANIZATIONS IN
BUILDING EQUITY AND SUSTAINABILITY

Nancy Fabiola Chumbay Salazar

Universidad Politécnica Salesiana

nchumbay@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-0296-6147>

Cuenca, Ecuador.

Carla Priscila Novillo Quinde

Universidad Politécnica Salesiana

cnovilloq@est.ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0003-3017-6384>

Cuenca, Ecuador

Jessica Vanessa Quito Calle

Universidad Politécnica Salesiana

jquito@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-1428-5081>

Cuenca, Ecuador.

Andrés Alexis Ramírez Coronel

Universidad Politécnica Salesiana

aramirezcl@ups.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-3493-6519>

Cuenca, Ecuador.



Introducción

La participación comunitaria en los barrios de Cuenca representa un eje fundamental para la transformación de estos espacios en comunidades más justas y sostenibles. Factores como la crisis socioambiental, la necesidad de enfoques comunitarios integradores, la expansión urbana y la desigualdad inciden directamente en este proceso, determinando tanto sus oportunidades como sus desafíos. En este contexto, la Universidad Politécnica Salesiana, sede Cuenca, ha desarrollado un estudio sistemático basado en la recuperación de una base de datos del año 2019, en el cual se identificaron 243 barrios confirmados; de estos, 150 formaron parte de la muestra del estudio de campo, con un nivel de confianza del 95 % y un margen de error del 5 %. En base a esta información, el presente artículo pretende analizar el papel de la acción colectiva y el empoderamiento comunitario en la transformación de los barrios, con miras a fortalecer su cohesión social y su capacidad de autogestión para garantizar una mayor sostenibilidad.

En tal virtud, resulta relevante analizar este tema, más aún cuando en el contexto cuencano la desorganización barrial se configura como una de las problemáticas centrales que obstaculizan el desarrollo equitativo y sostenible.

Así también, los conflictos socio ambientales representan un gran problema para el sistema económico ya que alteran el orden político, la justicia y el contexto social (Rodríguez Fernández et al., 2019). Del mismo modo, se destaca la potencial necesidad de enfoques integradores hacia la comunidad barrial para alcanzar transformaciones sostenibles, equitativas y que impulsen la participación. En ello, la inclusión comunitaria proporciona mejores y mayores posibilidades de éxito en el planteamiento,

desarrollo y ejecución de proyectos necesarios, innovadores y sostenibles (Bronfman, y Gleizer, 1994). En base a esto se identifica que el problema latente en la organización de los barrios de la ciudad de Cuenca es la expansión urbana y la desigualdad en el acceso a espacios verdes, servicios, calidad de vida y bienestar.

El documento busca potencializar el papel que tiene el empoderamiento comunitario y la acción colectiva para transformar a los barrios en espacios más equitativos y sostenibles, para lo cual se enfatiza en la necesidad de organizaciones barriales robustas y éticamente comprometidas. El análisis parte de la premisa de que la participación activa de la comunidad es fundamental para contrarrestar problemáticas inherentes a la expansión urbana, la desigualdad en el acceso a recursos y servicios, y los conflictos socioambientales, elementos que afectan tanto el orden político como la cohesión social.

Partiendo de un estudio realizado en la ciudad de Cuenca, que involucró un muestra de 150 barrios a partir de un total de 243 identificados, se revela que la desorganización barrial es uno de los principales obstáculos para alcanzar las metas y por ende impide un adecuado desarrollo sostenible; esto deja entrever que la organización comunitaria se plantea como el motor para la transformación social, en este sentido, las organizaciones barriales, funcionan como redes de interdependencia que facilitan la articulación de esfuerzos colectivos, haciendo posible la implementación de proyectos que respondan a las necesidades específicas de cada comunidad. A la vez, la acción colectiva a través de la participación ciudadana y el involucramiento activo de todos los sectores permite diseñar e implementar soluciones innovadoras que promuevan un equilibrio entre desarrollo y preservación ambiental.

La relevancia de la organización comunitaria y la acción colectiva se evidencia en experiencias recogidas de acciones desarrolladas a nivel, local, nacional e internacional, en las cuales se denota que la participación activa de la comunidad genera cambios significativos en la gestión ambiental, en la recuperación de espacios y potencia la cohesión social con lo cual se pueden garantizar más ciudades verdes en donde las futuras generaciones hereden mejores condiciones para una buena calidad de vida y bienestar.

Para la preservación de los recursos se requiere de liderazgos comprometidos y éticos que sepan aprovechar de mejor manera las capacidades y recursos del entorno precautelando los bienes para futuras generaciones y en este caso no solo nos referimos a bienes materiales sino a forjar hombres y mujeres que se comprometan con la transformación de las dinámicas urbanas orientando hacia comunidades verdaderamente sostenibles.

Revisión del estado de arte: empoderamiento comunitario, desarrollo sostenible y acción colectiva

Según Bernal-Ordoñez et al. (2025), el empoderamiento comunitario se basa en 1) recursos que dispone la persona y 2) el sentido de comunidad donde se busca organizar los recursos de la población para promover la pertenencia y participación ciudadana a través del uso de estrategias enfocadas en la solución de algún problema en específico. En este sentido, el desarrollo sostenible resulta fundamental para el impulso de proyectos eco-sustentables pues, de acuerdo con Moreno Monsalve et al. (2018), la sostenibilidad se basa en aspectos sociales, económicos y ambientales ya que disminuyen los efectos del cambio climático, gastos innecesarios relacionados a la contaminación y garantiza la equidad social.

Por su parte, la acción colectiva posee una fuerte relación con la sustentabilidad y el empoderamiento comunitario debido a su relación funcional pues, debe existir una participación ciudadana y un involucramiento comunitario donde cada participante posea una función de diferente índole y así ejecutar proyectos sustentables.

Metodología

Desarrollo sostenible en la comunidad

En las últimas décadas, el número de población centralizada ha aumentado y con ello la necesidad del desarrollo de una sociedad sostenible. De acuerdo con Alcívar Vera y Mendoza Mejía (2020), según el Informe de Brundtland de 1987, el desarrollo de la sostenibilidad se acomoda a las necesidades de las generaciones actuales, con el objetivo de satisfacer, pero sin perjudicar o comprometer los recursos de aquellas venideras. De la misma manera se explica que, “la sostenibilidad es un proceso orientado que contempla una gestión global de los recursos con el fin de asegurar su durabilidad, permitiendo conservar nuestro capital natural y cultural, incluyendo las áreas protegidas” (Alcívar Vera y Mendoza Mejía, 2020). De esta manera se entiende que, el desarrollo sostenible en la comunidad es imprescindible para el progreso humano y, por lo tanto, si existen problemas ambientales, los habrá también en el desarrollo humano. De acuerdo con un Informe realizado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, un enfoque más preciso en el desarrollo sostenible brinda una perspectiva más amplia con respecto a la construcción de una visión globalizada. (Del Saz, 2008). Por ello, hoy en día la importancia de dicho concepto ha adquirido más seriedad e importancia pues, ha permitido el desarrollo de políticas donde la sostenibilidad es la

protagonista de diferentes proyectos y regulaciones públicas despertando el interés del público en general.

Por tanto, el desarrollo sostenible se encuentra estrechamente relacionado con ámbitos económicos, políticos y sociales. Según (Del Saz, 2008) director del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El desarrollo humano sostenible es un desarrollo que no sólo genera crecimiento, si no que distribuye sus beneficios equitativamente; regenera el medio ambiente en vez de destruirlo; potencia a las personas en vez de marginarlas; amplía las oportunidades y opciones de las personas y les permite su participación en las decisiones que afectan sus vidas. El desarrollo humano sostenible es un desarrollo que está a favor de los pobres, a favor de la naturaleza, a favor del empleo y a favor de la mujer. Enfatiza el crecimiento, pero un crecimiento con empleos, un crecimiento con protección del medio ambiente, un crecimiento que potencia a la persona, un crecimiento con equidad.

En cambio, con relación a la economía, cuanta mayor sea la demanda de producción medida de acuerdo con el Producto Interno Bruto (PIB), mayor será la demanda y el desarrollo económico de un país. Un claro ejemplo de un deficiente desarrollo sostenible y estancamiento en el bienestar social en relación con el bolsillo es el aumento del PIB en un atasco de tráfico al gastar combustible. De la misma manera, si aprovecháramos al máximo los recursos naturales del Azuay en relación con la minería, el PIB se incrementaría más y el bienestar disminuiría.

En relación con el ámbito social, para (Del Saz, 2008) “El verdadero fin del desarrollo ha de ser la expansión de las libertades que disfrutaban los individuos, por ello, la destrucción irreversible de la naturaleza supone siempre una pérdida de libertad para alguien” Arribas Herguendas, (2007).

Una de las principales causas para la desigualdad social es la falta equitativa de acceso de recursos naturales como, el acceso al agua potable, combustible, luz, etc.

Relación entre equidad social y desarrollo ambiental en contextos urbanos

Conceptos como la gobernanza, la democracia y la ciudadanía resultan clave para la existencia de una equidad social y un desarrollo ambiental clave. De acuerdo con (Alcántara Santuario y Marín-Fuentes, 2013) el concepto de *gobernanza* posee diversos sinónimos, “el conjunto de procesos e instituciones a través de las cuales se determina la forma en que se ejerce el poder en un país, para desarrollar sus recursos económicos y sociales”. Así también, de acuerdo a BM (*Good Governance*), el buen gobierno debe hacer énfasis en tres aspectos: 1) estabilidad institucional, 2) marco regulatorio y eficacia del gobierno y 3) transparencia, participación y garantía del estado de derecho (Alcántara Santuario y Marín-Fuentes, 2013). Del mismo modo, según López Leyva (2013) la gobernanza representa un instrumento para la mejora de la gobernabilidad social e institucional. Por ello, se destaca la democracia como “Un conjunto de reglas procesales para la toma de decisiones colectivas en la que está prevista y propiciada la más amplia participación posible de los interesados” (Bobbio, 1986). La democracia se basa en 1) libertad política y 2) instrumento como transformación en el Estado y la sociedad. (Alcántara Santuario y Marín-Fuentes, 2013). Finalmente, de acuerdo con el concepto de ciudadanía para la equidad social, “... la ciudadanía implica una identidad concebida como parte de una comunidad viviente, con una cultura democrática, derechos y obligaciones, un sentido del bien común y de la fraternidad” (Alcántara Santuario, y Marín-Fuentes, 2013). La ciudadanía es imprescindible para la integración social ya que, una

comunidad cohesionada tanto por la cultura como por la historia constituye un buen Estado.

Empoderamiento comunitario y acción colectiva para el cambio social.

Para hablar de empoderamiento comunitario, necesitamos partir desde la base, es decir, “la persona”, quienes permiten la articulación de una familia, grupo, organización, comunidad, etc. La persona nunca podrá ser autosuficiente ya que, depende de la sociedad para absolutamente todo. Por ejemplo, en los primeros años de vida, una persona debe aprender acciones básicas como caminar y hablar y para ello, depende de otros seres humanos. Por lo tanto, nadie se ha hecho persona a sí misma, nos ha hecho persona la sociedad en que hemos nacido (Fernández, 2015). Por ello la acción colectiva involucra el empoderamiento común de un grupo frente a un mismo tema para luchar en conjunto y alcanzar los objetivos para el bien común de la comunidad. En este tema, (García, 1992) sostiene que la comunidad agrupa a personas que realizan tareas sociales regidas por un principio integrador, cuyo carácter no es de interacción por afinidad como en el grupo, ni de tipo sectorial, ramal o empresarial como en los colectivos laborales primario y fundamental, sino social. Este principio matiza las condicionantes territoriales, étnicas, lingüísticas, ideopolíticas, socio estructurales, económicas, ecológicas y otras, que imponen una óptica macrosocial a la forma de organización y de realización de la tarea. El producto de la actividad de los colectivos y grupos se revierte en la comunidad y con este fondo de recursos, esta realiza las tareas sociales propias del nivel social inherente a ella.

Por tanto, la organización social resulta pieza clave para un cambio y acción colectiva. Según (Román, 2011) una organización social constituye aquel sistema de unidad que forma parte de otro mucho más grande el cual es, la sociedad. Para que una organización social funcione, cada miembro debe articular un papel único y especial que sea diferente al de los demás, de esta forma dicha organización es efectiva y práctica. Es entonces que, una organización social sigue un Patrón Sinérgico, es decir, es la constitución de una red de interdependencia entre sus componentes que cumplen funciones de diferente índole.

Como se mencionó anteriormente, el enfoque de esta investigación es poder fortalecer la organización barrial con el objetivo de permitir al ciudadano tener un mejor nivel de empoderamiento para la gestión de proyectos sustentables y sostenibles. La organización barrial es la base de un fortalecimiento en la estructura social pues, la jerarquía parte de un barrio, como base para un buen desarrollo, seguido por la parroquia y el municipio.

La falta de ayuda por parte de los moradores del barrio se evidenció con un porcentaje de 35,33%, es decir, 53 de 164 líderes barriales consideran que necesitan ayuda por parte de los integrantes barriales para que exista un mejor desarrollo en la comunidad. Por otro lado, en cuanto a la ausencia de intervención por parte del municipio de Cuenca, se evidenció una confirmación del 96,00% es decir, 144 de 150 líderes encuestados aseguraron que existe una falta de apoyo por parte del Municipio. Razón por la cual, se evidenció que, de 164 líderes encuestados el 37,33% es decir, 56 cabezas recomiendan que para que exista un mejor desarrollo comunitario debe haber intervención por parte del municipio. Por otro lado, en lo que respecta a la necesidad de capacitación a los líderes barriales, un 42,67%, es decir 64 de 162 líderes barriales, necesitan una

capacitación centrada en la administración de una organización barrial y el 13,33% en liderazgo. Por otro lado, se evidencia que, los problemas más evidentes que estancan la acción colectiva y el empoderamiento comunitario es una reestructuración de trabajo con un 64,67% y una alarmante cifra del 68,67% de inseguridad en los barrios de Cuenca.

El empoderamiento comunitario resulta el accionar más significativo del cambio social pues, de acuerdo a (Silva, y Martínez, 2004) el empoderamiento es concebido como un proceso tanto cognitivo, como afectivo y conductual. Del mismo modo, el empoderamiento implica procesos y mecanismos que permiten a las personas, organizaciones y comunidades ganar el control de sus vidas. (Silva y Martínez, 2004). La transformación del entorno se basa en la cohesión práctica de los miembros de una comunidad para que, al juntar diferentes capacidades y recursos, el compromiso para el cambio gire en torno a las necesidades de sí mismos. (Silva y Martínez., 2004). Para ello, se encuestó a 214 líderes barriales con el fin de comprender cuáles son las necesidades de sus sectores clasificándolas en: humanos, económicos y materiales, y con un 66,00%, 99 líderes opinan que necesitan recursos materiales para una mejora en la transformación como parques, iglesias, etc.

¿Cómo las organizaciones barriales pueden movilizarse para influir en las políticas y prácticas sostenibles?

De acuerdo con Córdova y Menoscal (2021), la clave para que las organizaciones barriales puedan movilizarse y tener un significativo impacto de cambio es su influencia en las políticas públicas. Se destaca que, problemas como la desigualdad y la pobreza estancan la transformación y desarrollo de prácticas sostenibles; razón por la cual, resulta imperativo

entender cuáles son factores que determinan la efectividad de las políticas públicas, entendidas a estas como:

Un conjunto conformado por uno o varios objetivos colectivos considerados necesarios o deseables, de medios y acciones que son tratados, por lo menos parcialmente por una institución u organización gubernamental con la finalidad de orientar el comportamiento de actores individuales o colectivos para modificar una situación percibida como insatisfactoria o problemática (Córdova, y Menoscal, 2021, p. 1).

Es por ello que, las bases de las políticas públicas ambientales deben estar enfocadas en la construcción de ciudades sostenibles. Según Córdova y Menoscal, los niveles de gobierno deben compartir objetivos y mecanismos de integración para el abordaje de desastres, desarrollo sostenible, protección del medio ambiente y acción climática (ONU Hábitat, 2015). De acuerdo a un enfoque *bottom-up* o desde su base, la efectividad de la implementación de políticas públicas se entiende como aquel compromiso, comportamiento y habilidad por parte de los entes ejecutores de lograr sostener los medios que permitan alcanzar los objetivos de la política en su ámbito de acción en concreto (Córdova Montúfar, 2018).

De acuerdo con Almeida (2020) en su libro *Movimientos sociales y la estructura de la acción colectiva*, las formas en las que una organización barrial puede influir en las políticas públicas y el desarrollo de prácticas sostenibles es a través de protestas y manifestaciones, participación en procesos de legislación, uso de medios de comunicación, construcción de modelos de gestión comunitaria, etc. “Las manifestaciones públicas permiten a los movimientos sociales atraer la atención de los medios y del público en general, generando una presión significativa sobre los responsables de la formulación de políticas” (Almeida, 2020). Del mismo

modo, concuerdan en que, la participación activa es fundamental para influir en la presentación de propuestas que reflejan la preocupación colectiva y, por ende, una demanda para la creación de leyes y propuestas a favor de la comunidad.

Equidad y justicia social en contextos urbanos: ¿Cuáles son los desafíos actuales? y ¿Cuáles son las oportunidades de intervención desde la comunidad?

Para que exista un cambio en las políticas públicas y desarrollo sostenible, se deben analizar cuáles son los desafíos actuales en relación con la equidad y justicia social. Según (Blanco, 2006) uno de los desafíos más grandes que experimenta América Latina son las desigualdades en función al origen socioeconómico, lugar de residencia y pertenencia a pueblos originarios. Del mismo modo, de acuerdo con Aviñó (2019), los desafíos en relación a la urbanización son la 1) marcada desigualdad al acceso de recursos y servicios como educación, vivienda y salud, 2) pérdida del sentido comunitario y 3) carencia de mecanismos que impulsen la participación ciudadana limitando así, la capacidad de influencia en políticas públicas que impulsen cambios significativos o proyectos sustentables.

No obstante, de acuerdo a los resultados obtenidos a partir de la investigación realizada, la participación de la comunidad en los barrios de Cuenca es *buena* pues, el 55.33% es decir, 83 de 150 líderes barriales participan, demostrando así, que la acción comunitaria impulsa y potencia una mejor equidad y justicia social. No obstante, según Chuaqui (2002) es el Estado al que le corresponde la reparación de las injusticias del pasado en nombre de la comunidad y de aquellos quienes se beneficiaron de la marginalidad de terceros. Para poder lidiar con dicho desafío, es necesaria

una intervención comunitaria entendida como una serie de acciones que se llevan a cabo desde el ámbito técnico-científico, en el que se planifican las acciones en la comunidad y con la participación de la comunidad (Aviñó, 2019). Los orígenes de la intervención comunitaria surgen en teorías marxistas, menciona Aviñó, en donde se destacan ideas como la concientización, proceso por el cual los individuos conocen las condiciones sociopolíticas y psicológicas que oprimen a las personas que están en una situación de desigualdad. Por tanto, las acciones de la intervención comunitaria no deben ser neutras, sino que deben buscar un modelo de justicia social con carácter político. Para que exista una alta eficiencia en la intervención comunitaria, no basta con generar conocimientos, sino que, su base debe ser la formulación de propuestas de diversa índole que puedan adaptarse a las necesidades de la población en son de mejorar el estilo y calidad de vida. Es por ello que, para su eficiencia, la relación tanto del interventor/a como del intervenido/a debe ser recíproca (Aviñó, 2019).

El Rol de las Organizaciones Barriales en la Construcción de Comunidades Sostenibles en la ciudad de Cuenca: participación ciudadana, estrategias de autogestión, sostenibilidad e intervención desde la psicología comunitaria

Según Moreno-Monsalve et al., (2018) consideran la sostenibilidad como “la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre. La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica, los alimentos tan sólo en progresión aritmética”. Como se mencionó a *grosso modo*, para poder involucrar a la ciudadanía en proyectos ecológicos y que impulsen la equidad social, a partir de una encuesta aplicada a los líderes barriales de la ciudad de Cuenca orientada a un proceso de cambio

social. Los reactivos son diversos entre ellos el primer reactivo identifica el *tipo de organización*, encontrándose que la estructura de organización más frecuentada es la directiva barrial con un porcentaje de 75,33%. En relación con la frecuencia de reuniones, los barrios de Cuenca presentan dificultades para reunirse pues, el 65,33% se reúnen con poca frecuencia. De acuerdo al tercer reactivo, el lugar de reunión más concurrido es el domicilio particular con un 45,33%. Respecto a la calificación de la organización el 65,33% de los encuestados calificaron a su organización como buena seguida por una mala calificación con un 13,33%. En cuanto a la participación comunitaria, se evidenció que un 55,33% de los vecinos se involucran y participan.

En relación a la planificación, el 62% de las organizaciones barriales planifican las actividades anualmente. Con respecto al tipo de organización que apoya al barrio, el 68,67% es beneficiado por el municipio de la ciudad. En cuanto a las necesidades del barrio, se evidenció que los recursos más necesitados son los materiales con un 66,00% como, por ejemplo, iglesias, parques, etc. De acuerdo al soporte comunitario, la mayoría de los representantes están conformes con su gestión pues, se evidencia una satisfacción del 60,00%. No obstante, existe una alta demanda en la calificación de capacitación de los líderes barriales con un 95,33% en relación a administración con un 42,67% y liderazgo con un 13,33%. Por ello, se han planteado posibles temas de capacitación siendo la respuesta más aceptada *el desarrollo de proyectos* con un 58,00%. De la misma manera, con el objetivo de conocer la estructura de los barrios, el 64,67% opina que se debería reestructurar la organización de los vecinos para una mejor gestión y desarrollo de proyectos. Del mismo modo, para tener una noción mucho más profunda de los principales problemas que aquejan a los barrios de la ciudad de Cuenca, se evidenció que la inseguridad (68,67%) es el inconveniente más prevalente, seguido por una falta de

involucramiento ciudadano (53,33%) y falta de apoyo por parte de instituciones (48,00%). Es por ello que, la ciudadanía considera necesario el apoyo del Municipio de Cuenca con una confirmación del 96,00%. Finalmente, la recomendación más importante para la mejora de la organización barrial es la ayuda por parte de los vecinos con un 35,33% y soporte municipal con un 37,33%, con una necesidad de intervención por parte del mismo del 96,00%.

Revisados los resultados de los quince reactivos aplicados a los líderes barriales de la ciudad de Cuenca, se evidencia la nula participación y apoyo por parte del municipio y la necesidad de capacitación en liderazgo y manejo de proyectos como los principales causantes de la desorganización barrial. Para ello, y considerando que, en la actualidad no existe un estudio que evidencie en cifras reales la participación de los barrios como base fundamental del desarrollo de un país, se ha planteado un proyecto que impulse el empoderamiento comunitario y la acción colectiva dividiéndola en dos etapas:

La primera fase tiene como objetivo el desarrollo de un plan comunicacional denominado *Buenas Prácticas Barriales* centrado a todos los líderes barriales. Para ello, los estudiantes de la universidad ejecutarán un plan de capacitación centrado en el liderazgo con duración de siete meses. En cuanto a la segunda etapa, su enfoque será el desarrollo de proyectos de innovación social, seguimiento y apoyo en la organización barrial y, finalmente la elaboración de una ordenanza para la gestión barrial. Esta última etapa estará dirigida por el Municipio de Cuenca y tendrá una duración de siete meses más.

Para poder asegurar un cambio en la estructura de los barrios y un mejor involucramiento comunitario, los moradores de cada barrio deben estar

comprometidos con los objetivos que sus líderes pretenden alcanzar. Para ello, los líderes, previamente deben contar con los conocimientos básicos necesarios para fortalecer la cohesión barrial e impulsar proyectos que, desde la base, puedan mejorar el desarrollo no solo económico sino político, cultural y social.

Una vez planteada la propuesta de integración y cambio comunitario, existen numerosas estrategias que impulsan la autogestión y la sostenibilidad. Según Moreno-Monsalve et al., (2018) la gestión de proyectos es una herramienta fundamental para la obtención de objetivos en tiempos determinados y garantizar así, la eficacia en el manejo de recursos y el cumplimiento en los estándares de calidad. Del mismo modo, el contexto de operación es cada vez más dinámico, retador y competitivo ya que las exigencias del mercado son más estrictas y orientadas a responder problemáticas sociales y ambientales. Para ello, dichas exigencias no solo se enfocan en conseguir objetivos o desarrollar servicios, sino también en un sistema para crear valores (Moreno-Monsalve et al., 2018).

Entonces, para un mejor desarrollo de sostenibilidad se evidencian tres aspectos fundamentales: sociales, económicos y ambientales. Del mismo modo, Moreno-Monsalve et al. (2018) explica que, la base primordial para el impulso de un buen proyecto es también, la importancia de la ética, entendida en este contexto como la integridad, transparencia y compromiso de quienes lideran los procesos de transformación barrial, pues cuando los líderes barriales actúan con ética, se fortalece la confianza entre los habitantes, facilitando la colaboración y el sentido de pertenencia en el barrio. Además, se evitan prácticas como el clientelismo, la corrupción o el favoritismo, que pueden debilitar los esfuerzos colectivos y perpetuar

desigualdades dentro de la comunidad conllevando al debilitamiento organizativo.

Citando a Saura Calixto y Hernández Prado (2008) indican que los sistemas de desarrollo sostenible se basan en ámbitos políticos donde se busca asegurar la participación ciudadana en la toma de decisiones, también en lo económico, donde se busca generar excedentes y suficientes conocimientos técnicos y, en lo social, promover soluciones a las tensiones originadas por un desarrollo inarmónico.

En relación a la sostenibilidad y la economía circular, Prieto-Sandoval et al. (2017) afirma que, la economía circular es un paradigma que busca la prosperidad económica, proteger el medio ambiente y prevenir la contaminación, facilitando así el desarrollo sostenible. También, señala que, la economía circular es el resultado de la evolución del concepto de sostenibilidad y su aplicación en ámbitos como la economía, la sociedad y el cuidado del medio ambiente. La economía circular (EC) permite responder a los desafíos del crecimiento económico y productivo actual promoviendo un flujo cíclico para actividades como la extracción, transformación, distribución, recuperación y uso de los materiales disponibles en el mercado (Prieto-Sandoval et al., 2017).

Según un estudio realizado por el Centro de Análisis Estratégico para la Seguridad Democrática (CASEDE) la cohesión comunitaria no solo se construye o destruye por generación espontánea, sino por la suma de decisiones y acciones individuales y colectivas, tanto públicas como privadas. La cohesión comunitaria va más allá de planear políticas públicas, sino que, requiere de planes y programas que consideren de manera sistemática y rigurosa las diferentes dimensiones de la cohesión comunitaria. Según la CASEDE (2011) las técnicas para el fortalecimiento

de la cohesión comunitaria incluyen la reducción de la exclusión y aislamiento de grupos sociales, fortalecimiento de la confianza desde la sociedad hacia el gobierno, así como entre personas, poderes y niveles de gobierno.

Estudio de casos: experiencias internacionales y locales para la creación de una comunidad sostenible

Según un estudio realizado en Puertas del Sol en Quito, Ecuador sobre políticas públicas para ciudades sostenibles en 2021, se identificaron que, las problemáticas principales que estancan el desarrollo de una comunidad sostenible son la desigualdad y pobreza. Razón por la cual, dicho proyecto se enfocó en tres ejes: rehabilitación urbana, equipamiento urbano y organización social comunitaria, (Córdova, y Menoscal, 2021). De acuerdo con Borja y Sánchez, (2013) el proceso de urbanización ha llegado a un punto sin retorno. Las cifras de crecimiento urbano estiman que, el 54% de la población se ha centralizado, y se estima que para el año 2050, dicha cifra se elevará en un 66% (Córdova, y Menoscal, 2021).

Por ello, las ciudades enfrentan verdaderos desafíos de desarrollo sostenible pues, entre sus medidas más importantes se destaca la adaptación al cambio climático, sabiendo de antemano que, las variables negativas en relación con dicha problemática son cada vez más numerosas. Es por ello que Córdova y Menoscal explican que, según (ONU Hábitat, 2015) “la mayor parte de los riesgos para la salud y la vulnerabilidad al cambio climático se concentran en los asentamientos informales”. Dicha informalidad, explica (Castro et al., 2015) puede ser “percibida como una consecuencia de la pobreza urbana”.

Al tener en cuenta dichas problemáticas, el programa URB-AL III con el proyecto *Integrated Urban Development Integration* implementado en México, Colombia, Brasil, y Chile y ahora en Quito tiene el objetivo de “mejorar las condiciones de vida en el sector (Puertas del Sol), construyendo como agente impulsor (de cambio) un parque ecológico de carácter metropolitano sobre la antigua escombrera de La Bota, beneficiando así a una población predominantemente de bajos recursos” (Córdova, y Menoscal, 2021). Puertas del Sol fue seleccionado para un proyecto piloto de integración, con el objetivo de remediar el suelo contaminado por la presencia de la antigua escombrera La Bota. Dicho proyecto permitió promover un desarrollo urbano sostenible al reducir las cantidades de contaminación ambiental y territorial y promover la participación activa de la comunidad para el cambio.

Otro proyecto sostenible protagonizado por organizaciones barriales en el país es “Mi Barrio Verde” enfocado en la sostenibilidad y la conservación ambiental. Para ello, el Ministerio del Ambiente, Agua, y Transición Ecológica formó 2074 líderes ambientales comunitarios en 13 provincias del país, logrando recuperar aproximadamente 98 toneladas de residuos orgánicos a través del compostaje y 20 toneladas de residuos inorgánicos. Específicamente, en el barrio Reino de Quito, lograron recuperar 1.2 toneladas de residuos inorgánicos y 4.5 de orgánicos. El objetivo principal de dicho proyecto fue la transformación de barrios promoviendo la participación ciudadana y la inclusión social para asegurar un entorno sostenible y saludable para las presentes y futuras generaciones. (Gil Núñez y Oñate Barreno, 2023)

Conclusiones y recomendaciones

El empoderamiento comunitario representa la clave para la interacción comunitaria y el impulso de proyectos sostenibles según (Rappaport, 1987). Por ello, el cambio se da en base a la conversión de las personas y de las comunidades, haciéndolas responsables de las acciones en las que se involucren, con el objetivo de lograr una transformación positiva (Ferre, 2015).

Es así que el empoderamiento centra su actividad en proporcionar la capacidad de autodeterminación a las personas y fomentar su participación en sus comunidades por medio de la propia participación ciudadana, haciendo que la misma comunidad pueda ser la artífice de su propio cambio, lo cual se logra a través de organización comunitaria (Ferre, 2015, p.1)

La acción colectiva de las comunidades y el involucramiento ciudadano conlleva a potenciar y mejorar la calidad de vida de los moradores y las relaciones entre organizaciones comunitarias (Ferre, 2015). También, Ferre menciona que, el nivel organizacional es primordial para lograr un objetivo en concreto pues, es la estructuración y planificación lo que apuntalan al desarrollo diversificado de proyectos. El empoderamiento comunitario posee un importante componente individual ya que, parte de preocupaciones, angustias y esperanzas personales en común. Es así que, el empoderamiento y el involucramiento ciudadano protagonizan la acción colectiva eficiente pues, comprende desarrollos personales, organizacionales y comunitarios desde las bases (barrios) hacia su cúspide, (parroquias y municipios).

Centrando en ello, el estudio de campo y análisis profundo de las organizaciones barriales de la ciudad de Cuenca ha permitido la identificación de tres problemas significativos en su organización: falta de ayuda por parte de los vecinos en actividades planificadas, falta de capacitaciones en temas relacionados a liderazgo y administración y una significativa ausencia por parte de Municipio de Cuenca en el desarrollo de proyectos comunitarios. Para dicha problemática, se ha planteado un proyecto enfocado en el empoderamiento comunitario y la acción colectiva que pueda cambiar y transformar las organizaciones barriales de la ciudad de Cuenca. Para ello, se propone que en un período de 12 meses se logre reconstruir e impulsar la cohesión comunitaria.

La acción colectiva puede fortalecer políticas públicas y leyes pues, los objetivos comunes resultan mucho más efectivos que los individuales. Las iniciativas de involucramiento colectivo pueden hacerse tanto, con entes públicos y privados como, por ejemplo, el proyecto “Mi barrio Verde”, donde el involucramiento colectivo barrial y el apoyo del Ministerio del Ambiente, Agua, y Transición Ecológica logró la recuperación de más de 90 toneladas de residuos orgánicos y alrededor de 20 toneladas de inorgánicos, esto solo como un ejemplo de muchas otras acciones similares en los que la acción colectiva lograron experiencias interesantes como la creación de un espacio verde, sustentable y ecológico favoreciendo el bienestar y la seguridad de la comunidad.

La organización barrial se revela como el pilar fundamental para construir comunidades cohesionadas y sostenibles, ya que permite la integración de recursos humanos, financieros e informativos para enfrentar desafíos comunes, por ello, es fundamental no dejar desapercibido el potencial comunitario y cada organización barrial debe fortalecer su estructura organizativa a través de procesos de capacitación continua en gestión y

administración y liderazgo para crear redes de apoyo entre los mismos habitantes.

La integración de soluciones verdes y la promoción de la equidad social se constituyen en ejes transversales para el desarrollo de barrios sostenibles, ya que permiten abordar de forma integral los desafíos ambientales, económicos y sociales. Por tanto, diseñar e implementar proyectos innovadores que integren prácticas ecológicas con políticas de inclusión y equidad, asegurando que las iniciativas de desarrollo sostenible respondan a las necesidades reales de la comunidad y fomenten un compromiso ético y participativo en todos los niveles de la organización barrial.

Referencias

1. Alcántara Santuario, A. & Marín-Fuentes, V. (2013). Gobernanza, democracia y ciudadanía: Sus implicaciones con la equidad y la cohesión social en América Latina. *Revista Iberoamericana de educación superior*, 4(10), 93-112.
2. Alcívar Vera, I. & Mendoza Mejía, J.,. (2020). Modelo de gestión del turismo comunitario orientado hacia el desarrollo sostenible de la comunidad de Ligüiqui en Manta, Ecuador. ROTUR. *Revista de ocio y turismo*, 14(1), 1-22.
3. Almeida, P. (2020). *Movimientos sociales la estructura de la acción colectiva*. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).
4. Aviñó J. C. (2019). *Introducción a la metodología de la intervención comunitaria*. Oberta UOC Publishing, SL.
5. Bernal-Ordoñez, L. K., Niño-Gutiérrez, E. L., Casanova, M. L., Treviño del Campo, F., Rodríguez, A., y Jiménez García, D. A. (2025). Participación y empoderamiento comunitario en la atención primaria en salud en América Latina: Revisión sistemática exploratoria. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 48, 35.
6. Blanco, R. (2006). La equidad y la inclusión social: Uno de los desafíos de la educación y la escuela hoy. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 4(3), 1-15.
7. Bobbio, N. (1986). El futuro de la democracia. *Revista de las Cortes Generales*.
8. Bronfman, M., y Gleizer, M. (1994). Participación comunitaria: ¿necesidad, excusa o estrategia? O de qué hablamos cuando hablamos de participación comunitaria. *Cadernos de saúde pública*, 10, 111-122.

9. Businessmap. (2019, septiembre). *El modelo de mejora continua*. El modelo de mejora continua. <https://businessmap.io/es/gestion-lean/mejora-continua/que-es-la-mejora-continua>
10. Castro, C., Ibarra, I., Lukas, M., Ortiz, J., y Sarmiento J. (2015). Disaster risk construction in the progressive consolidation of informal settlements. Iquique and Puerto Montt (Chile) case studies. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 109-127.
11. Centro de Análisis Estratégico para la Seguridad Democrática (CASEDE). (2011). *100 Recomendaciones para fortalecer la cohesión comunitaria en ciudad Juárez y El Paso: Políticas públicas e intervenciones comunitarias para catalizar la interacción significativa en ambos lados de la frontera*. https://www.casede.org/BibliotecaCasede/CohesionComunitaria_CCIS.pdf
12. Chuaqui, T. A. (2002). Estado, integración y fundamentos teóricos de la igualdad democrática. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 22(2), 73-83.
13. Córdova, M., y Menoscal, J. (2021). Políticas públicas para ciudades sostenibles. El caso Puertas del Sol en la ciudad de Quito, Ecuador. *L'Ordinaire des Amériques*, 227(227). <https://doi.org/10.4000/orda.6365>
14. Córdova Montúfar, M. (2018). *Gobernanza y políticas públicas. La seguridad ciudadana en Bogotá y Quito*. Editorial Universidad del Rosario : FLACSO Ecuador.
15. Del Saz, S. (2008). Medio ambiente y desarrollo: Una revisión conceptual. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, 61, 31-49.

16. Fernández, J. M. (2015). *Los 7 niveles de la organización social*. <https://www.loomio.org/d/tY6yvp0l/teor-a-04-los-7-niveles-de-la-organizaci-n-social>
17. Ferre, M. (2015). *Empoderamiento, participación y sentido de comunidad. El caso de las mujeres de Cascallares II* [Tesis de Grado]. Universitat Jaume, Facultad de Ciencias de la Salud, Departamento de Psicología Evolutiva, Educativa, Social y Metodología.
18. Ferrell O.C., Hirt G., Ramos L., Adriaenséns M., y Flores M. Á. (2004). *Introducción a los Negocios en un Mundo Cambiante* (4.ª ed.). Mc Graw-Hill Interamericana.
19. García, J. C. (1992). Los niveles de personalidad. *Revista cubana de psicología*, 9(1), 15.
20. Gil Núñez, S. E., y Oñate Barreno, W. A. (2023). *Aprovechamiento comunitario de los residuos sólidos orgánicos para la obtención de compost en el caserío Andignato del cantón Cevallos, provincia de Tungurahua*. Escuela Superior Politécnica de Chimborazo. Riobamba. <http://dspace.esPOCH.edu.ec/handle/123456789/22150>
21. López Leyva, M. A. (2013). Gobernabilidad y gobernanza en los albores del siglo xxi y reflexiones sobre el México contemporáneo. *Revista Mexicana de Sociología*, 2(75), 313-325.
22. Mardones, R. E. (2022). Influencia social minoritaria frente a la crisis socioambiental: Comunidades intencionales ecológicas en espacios rurales. *Psicoperspectivas*, 21(3), 36-48.
23. Moreno-Monsalve, N. A., Ariza Aguilera, D. A., Delgado-Ortiz, S. M., Diez-Silva, H. M., Macgregor Quintero, I. P., Rivera Forero, J., Sánchez Ayala, L. M., Vargas Waltero, C., y Zuluaga Muñoz, W. (2018). *La gestión de proyectos: Un análisis desde el marco de la sostenibilidad* (1.ª ed.). Ediciones EAN.

24. ONU Hábitat. (2015). *Las ciudades y la gestión del cambio climático y el riesgo de desastres* (No. Temas Hábitat III 17).
25. Prieto-Sandoval, V., Jaca, C., y Ormazabal, M. (2017). Economía circular: Relación con la evolución del concepto de sostenibilidad y estrategias para su implementación. *Memoria Investigaciones en Ingeniería*, 15, 11.
26. Rappaport, J. (1987). Terms of Empowerment/Exemplars of Prevention: Toward a Theory for Community Psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2).
27. Rodríguez Fernández, I., Inturias, M., Frank, V., Robledo, J., Sarti, C., y Borel, R. (2019). *Conflictividad socioambiental en Latinoamérica: Aportes de la transformación de conflictos socioambientales a la transformación ecológica*. 1-42.
28. Román, A. (2011). La organización social: Función y características. *Medwave*, 11(12).
29. Sánchez Rodríguez, R., y Bonilla, A. (2007). *Urbanización, cambios globales en el ambiente y desarrollo sustentable en América Latina*.
30. Saura Calixto, P., y Hernández Prados, M. Á. (2008). *La evolución del concepto de sostenibilidad y su incidencia en la educación ambiental*.
31. Silva, C., y Martínez, M. L. (2004). Empoderamiento: Proceso, nivel y contexto. *Psyche*, 13(2), 29-39.